

Opinión



Francisco Aranda *

NORMALIDAD '19

Parece claro que 2019 pasará a la historia por algo que sucedió al año siguiente. Por eso se recordará como el último año en que la normalidad era normalidad. A secas, sin apellidos. Normalidad precoronavirus. Vieja normalidad. La otra, la nueva, todavía no la conocemos. La normalidad de 2019 invitaba a los operadores de logística y transporte a digitalizarse, generar más empleo, ejercer como el mejor elemento de marketing del comercio, y ser sinónimo de competitividad y servicio para hacer crecer al resto de las industrias. El Covid-19 ha llegado con tal agresividad que los pocos meses que distan mayo de 2020 del año pasado nos saben a lustros. Cuando creíamos que había pasado lo peor, que la crisis de 2008 estaba completamente olvidada, llegó un impacto tan tremendo que ni nos lo podíamos imaginar. Ni se nos pasó por la cabeza ensayar un escenario como el que estamos viviendo derivado de la maldita pandemia.

Para los operadores de logística y transporte, 2019 fue un buen año marcado por la consolidación del crecimiento, las inversiones en plataformas logísticas, en automatización y en flota ecológica para tratar de cumplir con las cada vez más exigentes normativas y plazos ambientales. Fue un ejercicio de generación de empleo y que cerró con datos históricos para toda la actividad vinculada al comercio electrónico que en algún momento se llegará a rentabilizar económicamente. Un año más, las ventas *online* y la actividad logística vinculada a ellas batieron todos sus récords e hicieron historia. 2019 fue el año de la última milla y de los protocolos anticontaminación en las grandes ciudades, algunos de ellos imposibles de cumplir porque fueron diseñados lejos del principio de realidad.

Este libro blanco resume la actividad del año previo a 2019, marcado por la digitalización, las nuevas tecnologías, la inteligencia artificial y el *cloud computing* para el sector. Por eso mismo, para los operadores la nueva normalidad, la de la era pos-Coronavirus, no vendrá marcada por cambios en la forma de estructurar o ejecutar operativas en sí, más allá de las medidas de seguridad, distanciamiento y protección 'anti Covid-19' ya incorporadas en toda la cadena. Nuestras empresas ya son líderes en innovación, agilidad y digitalización. El gran desafío que tiene la logística por delante está en cómo sentar los pilares para superar una crisis económica que ya supone una reducción de la actividad en un 50% y con unos niveles de consumo interno y externo muy deteriorados ante el *shock* de demanda. Es cierto que gracias al trabajo realizado durante 2019, y también en los ejercicios anteriores, nuestras empresas han podido asumir una tensión máxima en la cadena de suministro provocada por la llegada del coronavirus a España. Han sido capaces de garantizar en todo momento el abastecimiento, consolidándose como esenciales. Eso sí, tras el sobreesfuerzo y con la crisis sanitaria aparentemente controlada, la incertidumbre se cierne ahora tanto sobre nuestra economía que miramos con nostalgia la vieja normalidad.

Tenemos sobre nuestras empresas la tormenta perfecta para una crisis económica tan cruel y dura como el maldito virus. Tenemos ya claro que la recuperación no será en V. De momento, nuestras empresas necesitan con urgencia una financiación ágil y real, que les llegue sin torpes burocracias añadidas. Necesitan mecanismos de flexibilidad laboral y reducir la carga fiscal. La alternativa es generar paro y pobreza. Por desgracia, 2019 pasará a la historia como el año en el que conocimos, de manera incipiente, un virus con origen asiático, al que restamos importancia porque lo veíamos lejano. El año en el que ignoramos la globalización de nuestra sociedad y de nuestra economía y el año que marcará un antes y un después nuestra historia. Aunque también será el año en el que se subrayó de forma definitiva la importancia estratégica de los operadores de logística y transporte.

(*) Presidente de UNO